



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 46. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Diciembre 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

SUMARIO.

Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda. —Túnica moderna. —Diferentes adornos de pluma, fleco, biénes y bullones para adornar vestidos. —Chaquetas de crochet. —Ramo de flores de tela y cuentas para sombreros. —Cuellos de guipure y bordado. —Diadema de hojas de cuentas para realzar el peinado. —Vestidos para niño. —Paletot para señora. —Paletot con cintas perladas. —Dos sombreros para niña. —Chaqueta con cuello vuelto. —Chaqueta con cuello alto. —Paletot guarnecido de piel. —Cuello doble para abrigos. —Fichú-capucha para abrigos. —Canastilla para papeles. —Cenefas para portiers ó tapetes. —Calienta-

piés. —Cubierta para caja de guantes. —Fondo de crochet tunecino para edredones. —LITERATURA: Contraposición á la poesía de D. José Espronceda, por José Pastor de la Poca. —La pureza, poesía, por Magdalena Plaza. —Santa Teresa de Jesús, por María del Pilar Sinués de Marco. —Estudios geográficos, por Nicolás Díaz y Pérez. —Bibliografía, por la Condesa de Araceli. —El capital de la virtud, por Angela Grassi. —Cartas á Angela, por Fanny Warrior. —Anuncio. —Variedades. —Explicación del figurín.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. TÚNICA ABIERTA.

Esta túnica pertenece al traje núm. 2 de EL CORREO último, cuya descripción detallada ofrece además el pliego de patrones: va cerrada á un lado, cruzando las dos presillas que muestra el dibujo á enganchar en botones interiores.

2 á 4. ADORNOS DE PLUMA.

Los adornos de pluma para trajes y abrigos obtienen gran favor, y las tres que representan estos grabados son muy aplicables: las núms. 2 y 4 son en forma de fleco, y la núm. 3 en cenefa.

5 á 9. ADORNOS PARA VESTIDO.

El núm. 5 es una hebilla plegada y sujeta con un doble biés de otro color, que puede servir para cabeza de un biés de la misma tela ó un volante apénas fruncido.

El núm. 6 es un volante con cabeza fruncida por medio de dos cordones que oculta el cosido de un bullon que va más alto, orillándole por el lado contrario otro bullon de doble cabeza y fruncido con cordones.

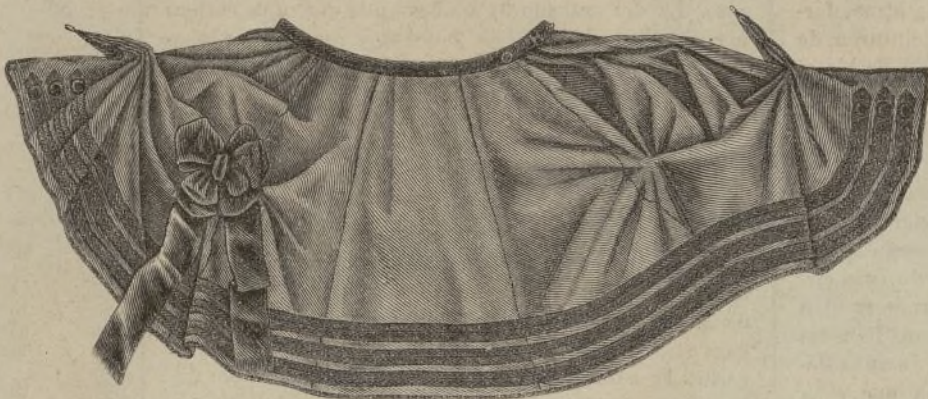
El núm. 7 es un adorno para vestido de dos telas, y se compone de un plegado, un volante y un bullonado, todos con los bordes de otra tela.

El núm. 8 es un volante apénas fruncido, y encima un bullon con cabeza grande hácia abajo y pequeña hácia arriba, sujeta en bocas de lobo: todo el adorno es de lana con vivos de faya en su mismo color.

El núm. 9 es un volante con cabeza, fruncido con cordones gruesos.

10 y 11. CUELLOS.

Ambos modelos van bordados en la misma tela á bordado guipure, que es recortando el centro de las flores y las ondas que se rellenan de calado. El núm. 10 lleva al borde un piquillo de encaje.



1. Túnica abierta, perteneciente al número 2 del CORREO anterior. (Patron: pliego por el revés, núm. XII, fig. 68)



2. Adorno de pluma.



3. Adorno de pluma.



4. Fleco de pluma.

12 á 14. DIADEMA DE CUENTAS Y HOJAS.

Como el azabache y el cristal azul se mezclan hoy á toda clase de adornos, la diadema que presenta este número es de hojas quemadas artificiales y hojas de cuentas azuladas, colocadas sobre tul y mezcladas con las otras: el efecto es encantador. Los núms. 13 y 14 muestran las hojas por separado.

15 y 16. RAMO DE FLORES Y CUENTAS.

Como el anterior dibujo, presenta las cuentas mezcladas á flores artificiales: la violeta es de terciopelo negro y raso malva, lo mismo que el capullo; las hojas son como las núms. 13 y 14, y la rama de miosotis con cuentas azules la presenta el núm. 16. Este modelo y el anterior sirven para adorno de peinados y sombreros.

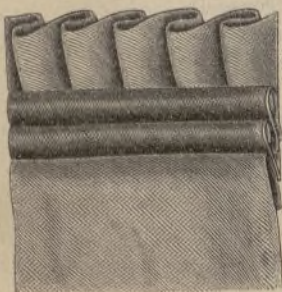
17. CANASTILLA PARA PAPELES.

La canastilla es de junco negro, de forma cuadrada, de 30 centímetros de altura con piés de 20: el adorno consiste en flores de cuero, de cuya ejecución tienen recibidos varios modelos nuestras suscriptoras y recibirán más en breve. Los cordones y borlas corresponden al forro de la canastilla, y un plegado de esta misma tela adorna el borde interior; cada medallón de flores de cuero va colocado en un carton, que se fija al junco con pequeñas puntas de París.

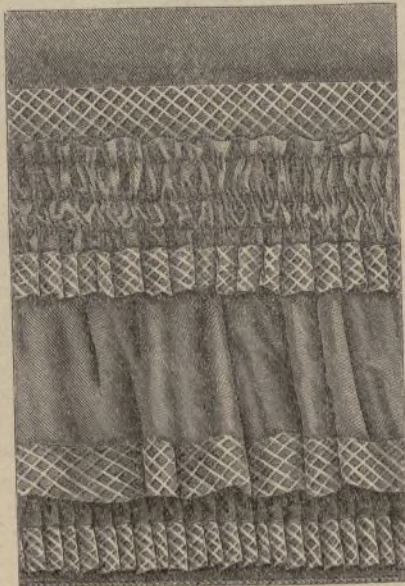
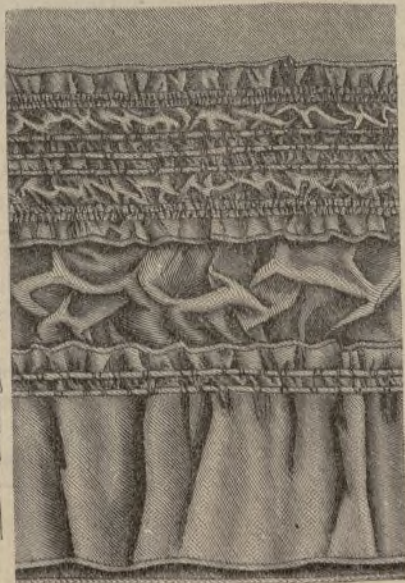
18 y 19. CHAQUETA DE CROCHET.

(Patron: en el pliego de patrones por el revés, número XIV, figuras 66 y 67).

El medio mejor para hacer estas labores de punto es ajustarlas á un buen patron, y lo que prestan las labores de punto permite que sirva el mismo patron para personas más ó menos delgadas: el núm. 66 presenta los delanteros cruzando uno sobre otro con una vuelta en punta, y otra línea marca dónde se hacen los menguados para figurar bien el pliegue: la espalda y los delanteros se ejecutan aparte y se unen con un punto por encima. Cada parte de la chaqueta.



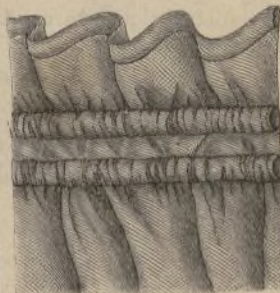
5 y 6. Adornos para vestido



7. Adorno de dos telas para vestido.



8 y 9. Adornos para vestido.



tilla se comienza por el hombro y junto al escote, aumentando puntos ó disminuyendo según exige el patron. El punto es tunecino, y el pliegue del pecho se obtiene reuniendo á cada vuelta al regresar dos puntos en uno. El delantero de la chaqueta núm. 19 se ejecuta al contrario que los anteriores, esto es, á lo largo, empezando tambien desde lo más largo, que es el ángulo del hombro. Los ojales se obtienen haciendo dos puntos sin enganchar en la vuelta anterior, sino de cadeneta ántes de los dos últimos puntos ó las dos últimas vueltas, según se haga el delantero á lo ancho como el 18, á lo largo como el 19. Después de unidas las tres piezas que forman la espalda y delanteros, se comienza el adorno, que se ejecuta á punto moscovita ó perlado, es decir, figurando nudos, para lo que hay que hacer cuatro puntos de cadeneta y uno en el primero, colocando este realce cada dos puntos y cambiados en cada vuelta. La chaqueta primera es gris, con el adorno más subido en el mismo color, y la segunda café ó azul, con el adorno gris claro.

20. CENEFA PARA PORTIERES.

Materiales: Paño, reps, torzal y soutache de seda.

El fondo, de reps ó de cachemir negro, forma una tira con el centro bordado á punto de contorno en flores, las mayores punzó con contorno amarillo, y las pequeñas blancas y amarillas tambien: los puntos que siembran el fondo son blancos y grana. A los lados van trencillas de diferentes colores, sujetas con bordado á punto ruso de otro color.

21 y 22. VESTIDO PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VI, figuras 31 á 36).

Puede hacerse en cachemir, todo adornado de bieses de faya del mismo color, sujetos con botones de acero ó de azabache (clavos). La faldita lleva gran tabla por delante y plegada á la inglesa toda la parte de atrás, formando la espalda chaquetilla sujeta con un cinturón de la tela del adorno. Vuelta de manga adornada de bieses y cuellecito alto.

23. CALIENTA-PIÉS BORDADO.

(Dibujo para el bordado: pliego por el derecho, fig. 38).

La fig. 38 del pliego da la octava parte del bordado que adorna al modelo grab. 23. Las aplicaciones, de paño color castaño de tono más claro que el fondo, van circuidas con un soutache perlado, los contornos se fijan con puntos de feston castaño de medio tono. Ramitas bordadas con el mismo punto, en tres tonos de seda llenan los huecos, completándose el todo con una cifra bordada. Una cenefa de piel rodea la abertura del calentapiés, siendo las asas de pasamanería del color del fondo.

24. CUBIERTA PARA CAJA DE GUANTES.—BORDADO CON APLICACIONES DE CRETONA.

(Dibujo: pliego por el revés, fig. 37).

Las aplicaciones representan una rama de rosas grises de muchos tonos, aplicada sobre un fondo de tafetan azul pálido.

La circuye una cenefa bordada á perfil con cordoncillo de seda azul, pequeños budoques y soutache de oro.

25 y 26. PALETOT PARA SEÑORA.

(Patron: pliego por el revés, núm. XI, figs. 51 á 57).

El pliego de patronos ofrece la explicación muy detallada de este gracioso paletot, y á ella remitimos á nuestras lectoras.

27. PALETOT ADORNADO CON CINTAS PERLADAS.

Los delanteros se cortan de 6 á 10 cents. más largos que la espalda. Este elegante modelo lleva un adorno compuesto de ricas cintas perladas que cubren todo el abrigo, formando rayas, á excepcion de las mangas, en las cuales únicamente las carteras están formadas por las cintas.

Completan el adorno un fleco y borlas tambien perladas.

28. FONDO DE CROCHET TUNECINO PARA EDREDON Ó CUBRE-CAMA.

El modelo muestra, medio de tamaño natural, el lindo dibujo de este edredon.

Se empieza por ejecutar el centro de cada tira de crochet tunecino, realizándolas con un bordado ligero. Cada tira está sostenida por un borde de puntos dobles. La parte hecha con crochet tunecino, tiene 21 cents. de ancho, alternando en castaño y gris. Las de color castaño están realizadas con espigas bordadas á puntos largos con

negro y encarnado; las tiras grises, con ramitos de flores á punto largo y punto anudado, encarnado granate claro. Algunos nuditos de lana maíz forman el cáliz de las flores. Las tiras se orillan por separado con 6 vueltas de pto. ds., 3 vueltas negras y 3 encarnadas.

Las vueltas negras van atravesadas, como se ve en el grabado, con puntos amarillos y encarnados, que figuran una cadena. Los costados largos del cubre-cama ó edredon, van además orillados con pechinas de lana negra. Cada pechina se compone de un pto. d. y 5 bridas, tomadas, á cada 4 pto. del márgen.

Los costados terminan por último con un fleco de borlas, en lana negra, anudado en las orillas; las borlas están anudadas á su vez á un cent. más abajo con muchos cabos de lana amarilla.

29 y 30. SOMBRERO DE INVIERNO PARA NIÑA.

29.—Es de terciopelo negro, con la copa de 12 centímetros de altura y ala levantada, de 8 cents. de ancho, enteramente cubierta de pluma rizada. El adorno se compone de un ala de color vivo y una echarpe de seda azul marino con cenefa azul oscuro, graciosamente drapada al rededor de la copa.

30.—Es de fieltro con copa bullonada, adornado con un foulard á cuadros y un ala estendida de color fuerte. Esta clase de sombreros se llevan indistintamente para señora y para niñas.

31 y 36. CHAQUETA CON CUELLO VUELTO.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. IV, figuras 16 á 23).

El cuello y las solapas del modelo, de tricot azul, son de seda negra ribeteados de raso. El guarnecido total consiste en bieses de raso de 3 cents. El mismo biés adorna los bolsillos. La manga del grabado 36 está realizada con dos patas de raso, de 16 cents. de largo por 5 de ancho, unidas por medio de un adorno de soutache. La primera pata termina en punta; la segunda con un lazo de raso. La del grabado 31 no lleva más que una cartera ancha orillada con un biés, botones y presillas de pasamanería, que se repiten en el costado de la aldeta, y forman un motivo en el talle por atrás.

32 y 37. CHAQUETA CON CUELLO ALTO.

(El mismo patron que el de la anterior, figs. 16 á 19 y 21 á 23).

Es de paño gris de dos caras, consistiendo su adorno, para el modelo 37 (vista de espaldas), en un ribete de terciopelo negro. Patas de terciopelo adornan las carteras de las mangas y marcan el bajo del talle. El cuello, figura 21 del pliego, es tambien de terciopelo. Botones de nácar. El adorno del modelo grabado 32 (visto por delante), es de *matalassé*. El abrigo cierra por delante con dos carreras de botones.

33. PALETOT GUARNECIDO DE PIEL.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. VIII, figuras 39 á 42a).

En el mismo pliego se hallará la explicación detallada de este rico abrigo, que recomendamos á nuestras suscriptoras por su novedad y elegancia.

34. CUELLO DOBLE PARA ABRIGO.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XIII, figuras 64 y 65).

Igualmente hallarán nuestras lectoras en el pliego la explicación de este cuello, tan cómodo y de tanto abrigo, para completar polonesas, túnicas, paletots y demás prendas de invierno.

35. FICHÚ-CAPUCHA.

(Patron: en el pliego por el revés, fig. 62).

El grabado 1 del número anterior, correspondiente al 2 de Diciembre, muestra el empleo de este gracioso fichú, que puede ponerse sobre todos los trajes. En el pliego por el revés, fig. 62, se hallarán el patron y su explicación muy detallada.

JOAQUINA BALMASEDA.



CONTRAPOSICION

A LA POESÍA DE D. JOSÉ DE ESPRONCEDA.

La Desesperacion.

Quisiera ver un cielo
De cándidos celages

Ayuntamiento de Madrid

Que en flotantes paisajes
Dirigense hácia el mar;
Y en medio de las olas
Un marino agraciado
Al son de laud templado
Cantares entonar.

Me gusta un cementerio
En bosque trasformado;
Pacer en un collado
Un rebaño inocente:
Y un simple pastorcillo
Con su zagala hermosa
Beber agua espumosa
De cristalina fuente.

Me alegra ver la luna
Destacarse en el cielo
E inmóvil yo en el suelo
Mirarla allí brillar;
Y nacarada bruma
Cual vapor rutilante
Que al pasar por delante,
La pretende velar.

Y abrirse allí los cielos
Entre púrpura y flores,
Sin oírse los clamores
De un cruel padecer:
La llama de una hoguera
Tranquila y oscilante,
Se apaga en un instante
Y vuelve luego á arder.

Posada sobre un árbol
Ver la alondra parlara
Que bulle placentera
Con gozo arrebatador:
Me gusta ver de un valle
Las frondas y el follaje
Y oculto en su ramaje
Cantar un ruiseñor.

Me alegra el sol radiante
Que alumbra al claro día,
La alegre algaravía
Del ave y su trinar,
Los campos esmaltados
De flores mil, sin cuento,
Y el alto firmamento
Fulgores destellar.

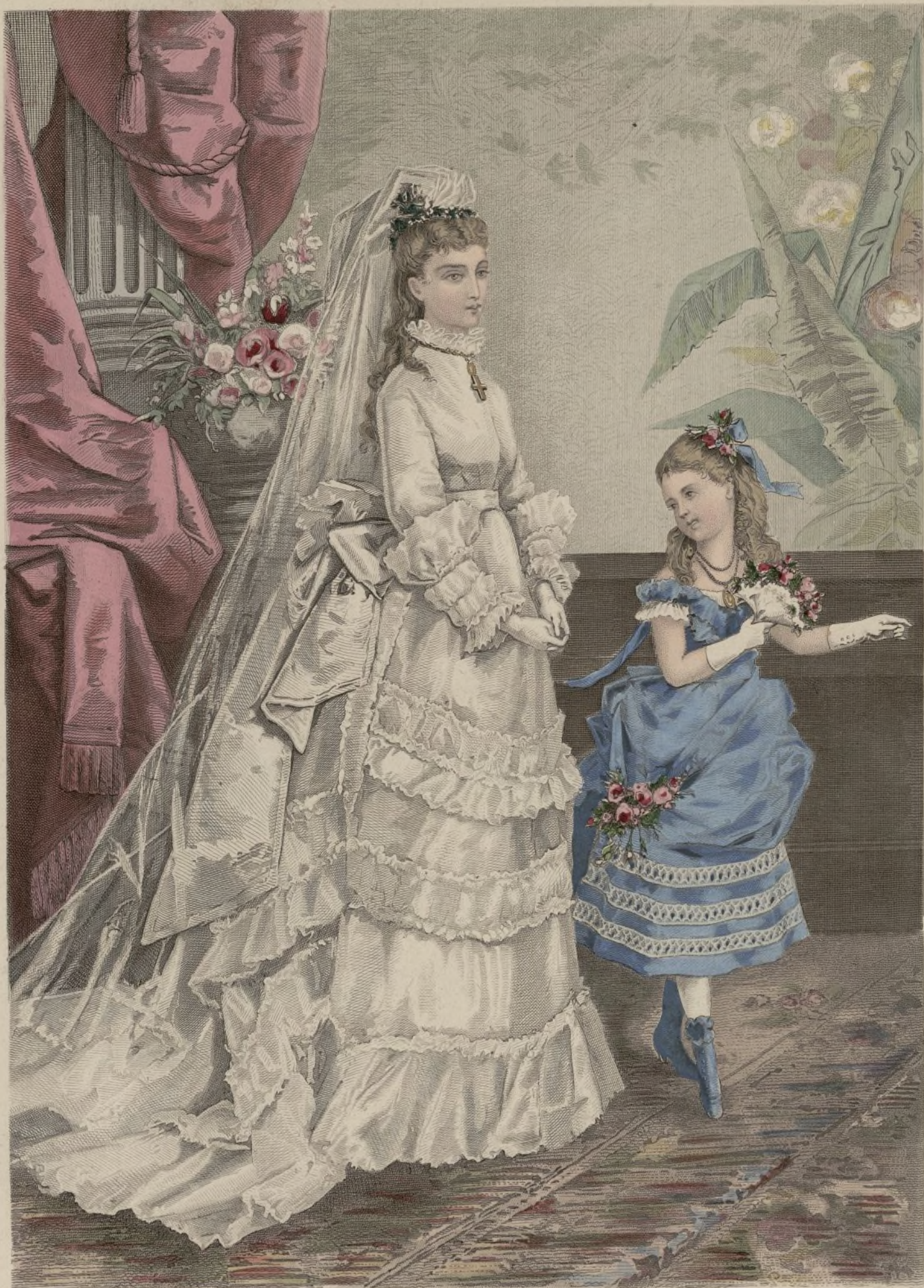
Del águila suprema
El vuelo soberano,
Cernirse sobre un llano
Bañado en claro sol
Me place; y me extasían
La música sonora,
Las tintas de la aurora
De nácar y arrebol.

Las tiernas sensaciones
Me colman de dulzura
Y exaltan mi ventura,
Mi dicha y mi pasión;
Y el cielo sonriente,
El sol, luna y estrellas
Vibran de amor centellas
Vertiendo grata unción.

Cuando en callada noche
Arde el etéreo espacio
Y clavos de topacio
Veo allí fulgurar,
Del éxtasis me arranca
Un eco adormecido
Que murmura á mi oído
Un místico cantar.

Del ángel del consuelo
Las alas chispeantes
Se ciernen titilantes
En torno de mi ser:
La inspiración sagrada
Baja del cielo inmenso,
Y el himno del incienso
Se ve al cielo ascer.

Todo aquesto me es grato,
Me exalta, sí, me hechiza,
Y el alma profetiza
Delirios de expansion;



Pl. 230.

11.9

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.
 Plaza de Prim. II, 3.

Ayuntamiento de Madrid

Goces de eternidades,
Gratitud y venturas,
Y un himno á las alturas
Envía mi oracion.

*Intérprete, aunque indigno,
De otro ser que presiento,
Y agotado el aliento
En lucha desigual;
Admite este homenaje
Del númen inspirado
Oh, génio! remontado
A la esfera inmortal.*

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

LA PUREZA.

Es una alegre mañana
de la hermosa primavera,
y se ostenta la pradera
cual nunca fresca y galana.

Dulce, tierno y seductor
allá en el valle apartado
se oye el canto enamorado
del parlero ruiseñor,

Y el arroyo que murmura
y entre peñas se desata
como una cinta de plata
sobre alfombra de verdura.

Mientras la casta paloma
envía arrullo inocente
al astro rey que en Oriente
su espléndida faz asoma...

De mi amante corazón
al cielo plegaria sube,
cuando veo en rica nube
bajar célica vision.

Blanco y aéreo cendal,
ciñe su esbelta cintura,
y de su faz la hermosura
cubre velo celestial.

De azucenas coronada
lleva la cándida frente,
y cautiva su fulgente
y al par púdica mirada.

En su boca placentera
juega inocente sonrisa,
y esparciendo va la brisa
su dorada cabellera...

—¿Quién eres, celeste ser
de belleza peregrina,
que entre lumbre purpurina
te miro así descender?

¿Quizá de la excelsa altura
eres nítido destello
que en día apacible y bello
predice al hombre ventura?...

¿El lucero que á anunciar
viene el alba esplendorosa
ó la ninfa pudorosa
que se guarece en el mar?

¿El arcángel protector
que consuela la amargura,
la diosa de la hermosura
ó la vírgen del amor?

¿Quién eres, diva belleza,
que eclipsas las gayas flores
y del sol los resplandores...
Quién eres?

—Soy la pureza.

.....

—Esencia del corazón
que el orbe entero te admira,
para tí será mi lira,
para tí mi inspiración.

MAGDALENA PLAZA.

SANTA TERESA DE JESUS.

Leyenda original de

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

(Conclusion).

VII.

Al día siguiente salió Teresa de Avila acompañada de Fray Antonio de Heredia y de San Juan de la Cruz.

Fundó los dos primeros monasterios, y su éxito fué tal, que se llenaron al instante de novicias, cumpliéndose así los presentimientos de la santa.

Alcanzó licencia para proseguir su santa empresa, y después de muchas mortificaciones y trabajos, que sería

muy prolijo enumerar, pero que se pueden adivinar fácilmente, llegó á establecer, con un celo infatigable y sin darse ningun descanso, treinta conventos, diez y seis de monjas y catorce de religiosos, rigiendo en todos ellos su reforma.

Empleó en esta empresa colosal muchos años; y de cuando en cuando iba á girar una visita á los más antiguos, y, sobre todo, á sus queridos monasterios de San José y de la Encarnacion de Avila, que habian sido los primeros que habia fundado, y que eran por lo mismo el oasis donde iba á entregarse á la oracion y á sus tareas literarias durante algunos dias.

Establecida ya completa y radicalmente en España la reforma, se retiró al monasterio que habia fundado en Alba, y allí dedicó todo el tiempo que le dejaban libres sus obligaciones á la meditacion y á la conclusion de varias obras.

Terminó su vida, pero no tan extensamente como fuera de desear, pues la escribió á poco de su profesion, y solo llega hasta la fundacion de su primer convento, por lo que los acontecimientos subsiguientes adolecen de mucha oscuridad.

Escribió tambien:

«El camino de la Perfeccion» para uso de sus monjas.

«Estatutos» para los conventos de Carmelitas descalzos.

«Historia de las fundaciones» de los conventos reformados.

«El castillo del alma.»

«Tratado de Pensamientos sobre el amor de Dios.»

«Tratado de la Perfeccion.»

«Instrucciones sobre la oracion mental.»

«Modo de visitar los conventos de religiosas.»

«Meditaciones para después de la comunión.»

Y sus magníficas «Cartas.»

Todas estas obras fueron reunidas y compiladas por el general de la orden del Carmen Fray Diego de la Concepcion, que las imprimió en Bruselas en el año de 1675 en dos tomos en folio y los dedicó á la reina de España Doña Ana de Austria.

Don Juan de Palafox comentó sus «Cartas» y las publicó en Zaragoza en 1658.

Santa Teresa de Jesús murió á los sesenta y siete años, y llena de gloria, en su convento de Alba, donde residió casi constantemente durante los últimos veinte años de su vida.

Se la erigió un soberbio sepulcro en cuya lápida grabaron este epitafio:

Restituida á su aspereza la regla de los padres del Carmelo.

Fundados muchos conventos de frailes y monjas.

Escritos muchos libros que enseñan la perfeccion de la virtud.

Profetizadas cosas futuras y resplandeciente en milagro.

Como celestial estrella, voló á las estrellas la B. Virgen Teresa.

A cuatro del mes de Octubre del año de 1582.

Ha quedado en su sepultura, no su ceniza, sino su cuerpo fresco y sin corrupcion, con propio olor suavísimo por señal de su gloria.

Por el establecimiento del calendario gregoriano, se contó después el día de su muerte como 15 de Octubre, que es hoy el que reza la Iglesia.

Apesar de que el epitafio habla de milagros, ni en la vida de la santa, ni en sus obras, se hace mencion de ninguno.

Lo que sí se asegura es que caía en frecuentes éxtasis, y que entonces la belleza de su rostro, que era siempre admirable, adquiría un carácter verdaderamente celestial.

Entre todas las obras ascéticas de autores españoles, puede decirse que son las de Santa Teresa las que más y con más gusto se han leído, y esto es muy natural atendido el esclarecido ingenio que brilla en ellas, la excelente dición, la elevacion de estilo y la pureza de ideas que en ellas campea.

No son menos notables las composiciones poéticas de esta ilustre doctora de la Iglesia, cuyo talento para elegir y tratar los asuntos, así como la divina inspiracion que en todos ellos resalta, son verdaderamente admirables.

En el monasterio del Escorial, y en la pieza llamada el «Camarin», donde se guardan varias reliquias, preciosidades artísticas y objetos de devocion, se enseñan cuatro libros originales y escritos de mano de Teresa de Jesús: personas que los han visto, dicen que la letra no es perfecta, pero que, por su forma y enlace, deja conocer que la ilustre autora debía escribir con bastante velocidad.

Dos de estos tomos son en folio y contienen la *Historia de su vida* y la de las *Fundaciones de la reforma*: los

otros dos son en cuarto, y contienen *Modo de visitar los conventos de religiosas* y el *Tratado del camino de la perfeccion*.

Con estos interesantes originales, se conserva tambien una escribanía que usaba la Santa: regularmente sería su escribanía de camino, de la que se serviría en sus continuos viajes cuando se ocupaba del establecimiento de la reforma, pues se dice que el tintero y la salvadera están colocados dentro de una caja en forma de breviario.

La santidad de la vida de Teresa de Jesús, los milagros, que según se afirma, obró Dios á ruegos suyos y la veneracion en que tenían los fieles su memoria, fueron causa para que el rey Felipe II pidiese con encarecimiento su canonizacion al Santo Padre: y practicadas las informaciones y diligencias de costumbre, tuvo lugar su beatificacion en 1614 por el Papa Paulo V, y ocho años más tarde, en 1622, su solemne canonizacion por el papa Gregorio XV, en Roma.

Hemos seguido á esta célebre española desde su nacimiento hasta su muerte: su gloria como santa, como escritora y como fundadora, es inmensa; pero ninguna llega á la que alcanzó con su fortaleza en vencerse á sí misma.

Desde su edad más tierna, sostuvo una perpétua batalla con su corazón hasta una edad muy cercana á la vejez; y esto puede servir de saludable ejemplo á las personas que desmayen á las primeras contrariedades de la vida, pues no siempre se nace con vocacion perfecta, ni es difícil obtenerla después de muchos y desesperados combates.

Nuestra patria se envanece de esta ilustre hija suya, á nuestro juicio, con mucha razon, pues las circunstancias de su vida hacen de Teresa de Jesús un modelo de constancia, de virtud y de perfeccion cristiana.

Hija de nobles padres, dotada de más que regulares bienes de fortuna, de una educacion brillante, de una hermosura encantadora, y de todos los atractivos del ingenio y de la elegancia, Teresa de Jesús conoció que hallaría en el mundo un abismo en cada paso que diese, y se acogió al amparo del cielo.

No contribuyó poco á esto la circunstancia de haber perdido á su buena madre, único amparo en el mundo para una joven de tan brillantes cualidades como Teresa: pero después de formada esta resolucion, ¡cuántas veces la hemos visto titubear en el ardor de su fé religiosa! ¡cuántas veces la lanzaban sus aspiraciones hácia el mundo! cuánto suspiraba por los placeres de la vida! ¡cuántos sufrimientos! cuántos pesares! cuántos dolores!

De todos ellos salió triunfante la santa vírgen, ciñendo por fin á su frente la triple corona de la virtud, del genio y de la virginidad.

A estas palmas aún pudiéramos añadir la del martirio: porque nadie en el mundo puede sufrir lo que ella con sus enfermedades, y sus mismos médicos declararon muchas veces que habia agotado la suma de los dolores humanos.

Su reforma ó nuevo instituto se extendió bien pronto por las principales ciudades de América, y por Francia, Italia y los Países Bajos, y la gloria de la Santa fundadora voló por todos los ámbitos del mundo.

Las obras de Santa Teresa de Jesús son muy estimadas y muy buscadas, sobre todo en Francia, donde han merecido los honores de la traduccion.

ESTUDIOS GEOGRÁFICOS.

LAPONIA.

La Laponia está situada al N. de Europa, dividida en Laponia Sueca, con 170.000 habitantes, y en Laponia Rusa, con 22.000 familias, ó lo que es igual, 96.000 habitantes.

La primera se halla situada al O. de la Suecia.

La segunda forma dos círculos, el de Kola, comprendiendo en él el gobierno de Arcangel y el de Kemi, anejos al gran ducado de Finlandia.

La Laponia está situada entre los 64 y 71 grados de latitud N., y los 12 y 40 de longitud E.

Se extiende entre el Océano Glacial Ártico al N., el mar Blanco al E. y el golfo de Botnia al S.

Su extension del N. E. al S. O. es de más de 120 leguas, 80 en su anchura media y 6.410 de superficie, donde viven 266.000 habitantes.

La Laponia, aunque generalmente baja y llana al S. y al E., se encumbra mucho hácia el N. y más hácia el centro, donde la atraviesan los montes formidables que algunos llaman Alpes de Laponia.

Entre los rios que bañan á este país se encuentra el Tanaco, que nace en Noruega, separa á Finmark de la Laponia Rusa y desagua en el Océano Glacial, después de recorrer 53 leguas primero al N. E. y después al N. S.; el Kemijaki, que nace en la Rusia Europea, por los 68 grados de latitud N., corre al S. unas 80 leguas, forman-



do algunas cascadas, y desagua en el golfo de Botnia; y el Tornea, que nacido en Suecia, en la parte septentrional de la Botnia, corre al S. E. y al S. y desagua en el Atlántico.

Este río separa la Suecia de la Rusia, se huela en el invierno hasta ocho pies de profundidad, y es altamente importante para los finlandeses por los ricos pescados que abundan en el extraordinariamente. Este río da á dos importantes ciudades de Finlandia enclavadas en sus márgenes.

Tiene también la Laponia un gran número de lagos donde los hijos del país ganan la vida pescando diariamente, como asimismo en los ríos y en los mares.

El clima varía en este país, según los distritos, 10. Cuello bordado pero en general durante nueve meses del año hace un frío tan intenso que se congela el espíritu de vino, helándose los ríos 5 y 6 pies de espesor.

Más que en Suecia y en Noruega, en la Laponia existe una riqueza inmensa dentro de las aguas dulces, y los pescadores la explotan con auxilio de los pájaros, que les enseñan donde están los grandes bancos de pescados.

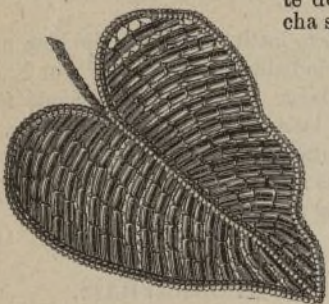
En los montes y en los bosques de la Laponia se crían muchas especies de animales útiles, como son: liebres, conejos, castores, marmotas, ratas monteses, ardillas, zorros, lobos y renghiferos.

Este último es el más útil que la naturaleza ha dado al lapon. Le sirve de principal acémila. Su leche es muy apreciada y su carne les sirve de principal alimento. De sus tendones se hacen hilos, de sus astas cucharas y otros utensilios, y su piel se aprovecha en varios artículos.

El renghifero es un género de mamífero rumiante, muy parecido á los ciervos, cuyas especies viven en las regiones polares de Europa, Asia y América. Tiene la cabeza parecida á la del buey, los pies aplanados, las piernas menos delgadas que las del ciervo, y el pelo de color pardo, alonado en el verano y blanco en el invierno. Estos animales viven en rebaños numerosos, y son mansos y fáciles de domesticar. Forman casi toda la riqueza de los laponeses, que los tienen en grandes rebaños y se sirven de ellos para muchos usos. Los atan á los carruajes y vehículos, y tiran de un peso enorme, andando al día 25 y aun 30 leguas.

La leche de la hembra es más sustanciosa que la de la vaca; su carne es apreciada por el buen gusto que tiene; su piel se aplica para las construcciones de varios objetos; de su pelo se fabrican telas, y hasta de su estiércol fabrican los laponeses una pasta que les sirve de combustible.

Los laponeses son probablemente de origen mogol, y tienen mucha semejanza con los esquimales de América. Son de corta estatura, tienen la epidermis morena, el cabello corto y negro, la boca grande, las mejillas sumidas y la



13. Hoja para la diadema núm. 12.

barba algo larga y puntiaguda.

Antiguamente se conocían tres Lapónias: la sueca, la noruega y la rusa.

Los límites de las dos primeras fueron causa de una sangrienta guerra en el siglo XVII entre Cristian IV y Carlos IX.

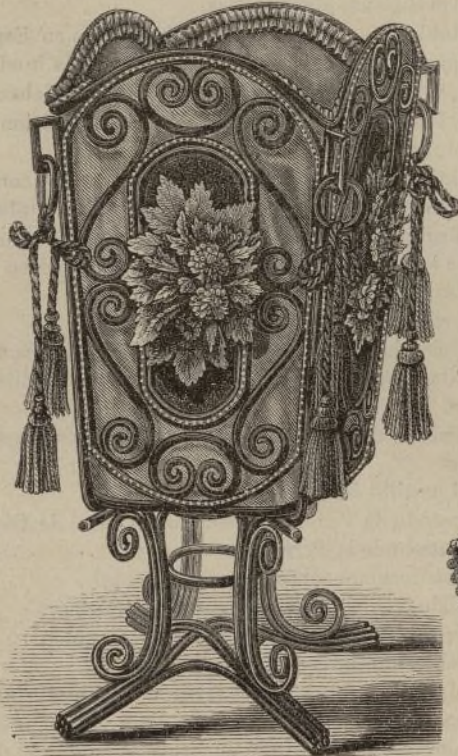
La Laponia estuvo unida á Suecia hasta 1809, en que por la guerra que sostuvo Gustavo IV la perdió juntamente con la Pomerania y la Finlandia.

El nombre de Lapones (brujos) aplicado á los pueblos del Norte de la Suecia desde el siglo XIV, muestran bien claramente que la raza *Scythianus* ó *Biarmi* y *Lopari* es en su generalidad oriunda de Laponia, y fueron las que más se extendían por la Suecia, Noruega y Dinamarca, y dieron su mejor población á la península Escandinava, situada al Norte de la zona templada, y parte de la zona frígida, donde los inviernos son rigurosísimos, aunque menos crueles de lo que hace creer su elevada latitud.

La Laponia está situada toda ella dentro del círculo polar, por cuyo motivo pasan sus habitantes gran parte del verano sin ver que se ponga el sol, y gran parte del invierno sumergidos en una profunda y continua noche en que el más alegre se muere de nostalgia. Duran-



12. Diadema de hojas de cuentas. (Véanse los núms. 13 y 14).



17. Canastilla para papeles. (Dibujo de una hoja: pliego por el revés, fig. 75).



15. Ramo de flores de tela y cuentas.



16. Rama de miosotis en cuentas, para el ramo número 15.



20. Cenefa para portieres ó tapetes

te esta larga estación, es el frío tan intenso, que muchas veces al ir

á beber, el vaso se queda pegado á los labios y el agua helada de tal manera que no se puede desprender del cristal. Se ha dicho de ese país que tiene cada año un día y una noche de seis meses cada uno, y tienen razón al pintar así á la Laponia.

NICOLÁS DIAZ Y PÉREZ.

BIBLIOGRAFIA.

UN LIBRO MÁS.

VERSOS POR RICARDO DE LAS CABAÑAS.

(Librería española de E. Déné Schmitz.—París.)

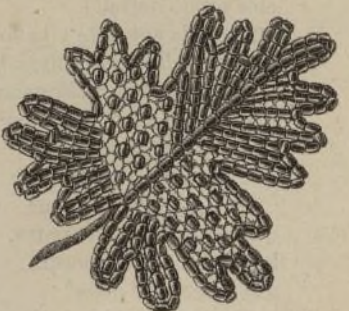
Hoy me toca hablaros en esta sección, amables amigos, de un amenísimo libro publicado por un joven poeta. Ricardo de las Cabañas debe ser ya conocido por los *Ecos de mi arpa* y *Recuerdos de la juventud*, pues aun que Martin Gonzalez del Valle reclame la paternidad de ambas obras, yo puedo revelarlas en secreto, si me prometeis no decírselo á nadie, que es tan íntimo amigo de Cabañas y se halla tan identificado con él que no se mueve el uno sin el otro, ni el primero siente nada que deje de sentir el segundo.

Un libro más contiene varios pequeños poemas de un carácter hondamente sentimental, además de diversas composiciones de las que comprendían los *Recuerdos de la juventud*.

Pero no es el sentimentalismo romántico, sino el verdadero sentimiento puro y sencillo, amargo á veces, y dulce y melancólico con frecuencia. Así este poeta interesa enseguida, porque sabe herir las fibras más delicadas con la elocuencia propia de la verdad y de la belleza. El poema "La Esperanza de mi amor" es quizás el más conmovedor del libro. Hé aquí un trozo de los más bellos.

"¡Ves esas flores que fecunda Mayo — y azota el huracán embravecido, — al ténue, leve y fugitivo rayo — del sol, que refulgente — váse ocultando ya tras occidente! — Pues las flores que miras deshojadas — brotarán en la alegre primavera, — luciendo sus corolas perfumadas — sobre el verdé tapiz de la pradera. — La muerte roba mi apagada vida, — quitándome tu amor en este suelo; — qué importa! si también como las flores — el alma tiene en la región del cielo — la eterna primavera apetecida, — esa estación de plácidos amores!"

Tan hermosos pensamientos, impregnados de una melancolía tristísima, son revelados al poeta por una niña moribunda. Pero no es solamente la musa del dolor la que le inspira en las páginas de *Un libro más* podéis hallar poesías de intención y gracejo puramente cómicos, como la titulada "A



14. Hoja para la diadema núm. 12.

Elena, y el siguiente cantar:

"Doña Tecla de Gonces oyó que un gato, "zapel" gruñía siempre que iba á besarlo." Desde aquel trance cuando me mira cerca me dice "zapel!"

No me detendré á recomendaros otras muchas composiciones por el propio estilo que las anteriores: todas son dignas de vuestra atención: la forma de ellas es siempre galana y el pensamiento siempre decoroso.

Acompañan al libro, elegantemente impreso en París, autorizados juicios críticos de otros poetas, como los señores Trueba, Harzembusch, García del Real y Sepúlveda, debiendo servir de estímulo al joven Cabañas, á quien EL CORREO DE LA MODA felicita por el brillante principio que ha dado á la carrera de las letras.

LA CONDESA DE ARACELI.

EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES
por
ANGELA GRASSI.
(Continuación).

Sacó la cabeza de las sábanas el Júpiter olímpico de aquellos lugares, pero tan llena de papillotes, que parecía el Mont-Cénis cubierto de blancos copos, sacudióla á derecha é izquierda, y después dedesperezarse á su sabor, dió mano á vestirse, pero con tal prisa, que rasgó por dos ó tres partes el holgado chaqueton que le servia de abrigo.

Con haber ido tan ligero, aun le pareció á su mujer, celosa por la justicia, que andaba muy pesado, y así antes que hubiese concluido de abrocharse, llamó á Marta, que se detuvo confusa en el dintel de la puerta al ver aquel extraño cuadro.

Pero alentada por las bondadosas instancias del alcalde y la alcaldesa, refirió en breves palabras cuanto sabia y cuanto habia ocurrido hasta la llegada de Gaspar y de Rufina, que sobrevino casi al instante.

—Me agaché debajo de una higuera, prosiguió terminando su relato, para que me ocultase con sus frondosas ramas, y así que oí abrir la puerta de la choza y entrar en ella Gaspar, que daba grandes voces hablando con su tía, pensé en la fuga.

Pero no podia escalar el muro por donde lo habia hecho antes, porque en este caso hubiera tenido que pasar por delante de la puerta y me exponia á ser vista, y por el otro lado la tapia era más alta y coronada de pedazos de vidrio. Sin embargo atropellé por todo, porque aquello era cuestion de vida ó muerte. Subí, bajé, eché á correr, y aunque con el traje roto y las manos destrozadas aquí estoy.

—Y qué vamos á hacer? preguntó el alcalde á la alcaldesa.

—¡Y a me habia yo presumido siempre que Rufina andaba en malos tratos!



21. Vestido para niño. (Véase el núm. 22). (Patron: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 31 á 36).



23. Calienta-piés bordado de aplicación. (Dibujo para el bordado: pliego por el derecho, fig. 38).



22. Vestido para niño. (Véase el número 21). (Patron: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 31 á 36).



24. Cubierta para la caja de guantes. Aplicación de cretona. Dibujo: pliego por el revés, fig. 74).



25. Paletot para señora. (Véase el núm. 26). (Patron y explicación: pliego por el revés, núm. XI, figs. 51 á 57).

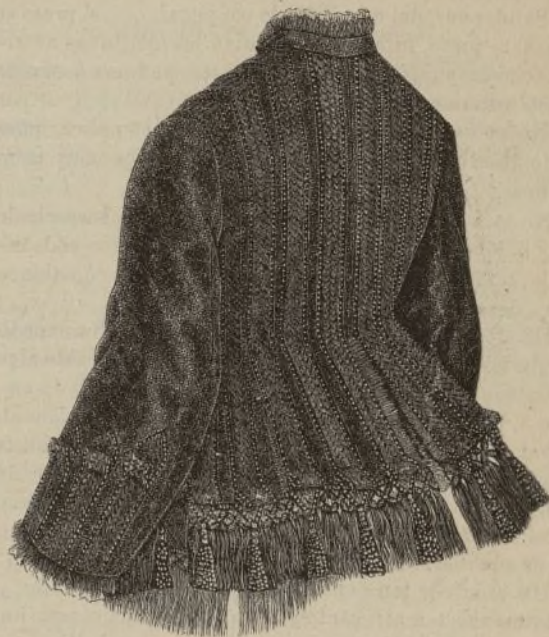
dijo esta eludiendo la respuesta. —Lo que urje, replicó Marta, es ir á sorprenderlos antes que hayan podido tomar determinación ninguna. A estas horas ya saben ámbos que mi visita ha sido intencionada, y que sea yo quien fuere, su crimen ha sido descubierto. O se les ataja al instante, para impedirles obrar, ó el mal no tiene remedio!

—¡Pues ya se vé que se les atajará, exclamó el Alcalde con voz de trueno. Anda, mujer, que vayan á llamar al barbero, y tú tráeme las calzas de terciopelo y la capa nueva. Se juntará mucha gente cuando los traigan presos, y un Alcalde debe parecersiempre un Alcalde!

Alejóse la mujer corriendo, pero no tanto que no se detuviera á contar el extraño suceso á cuantos encontraba al paso. Púsose el Alcalde á desenvolver sus papillotes, dando libertad á su pobre cabello, que orgulloso de verse suelto no quiso permitir que el peine pusiese coto á su libérrima autonomía, separando sus enredadas hebras. Con tan atrevida rebelión, obligó al Alcalde á que hiciese mil extraños guiños arrancados por el dolor y muy impropios de su



26. Espalda del paletot núm. 25. (Patron: pliego por el revés, número XI, figs. 51 á 57).



27. Paletot con cintas perladas.

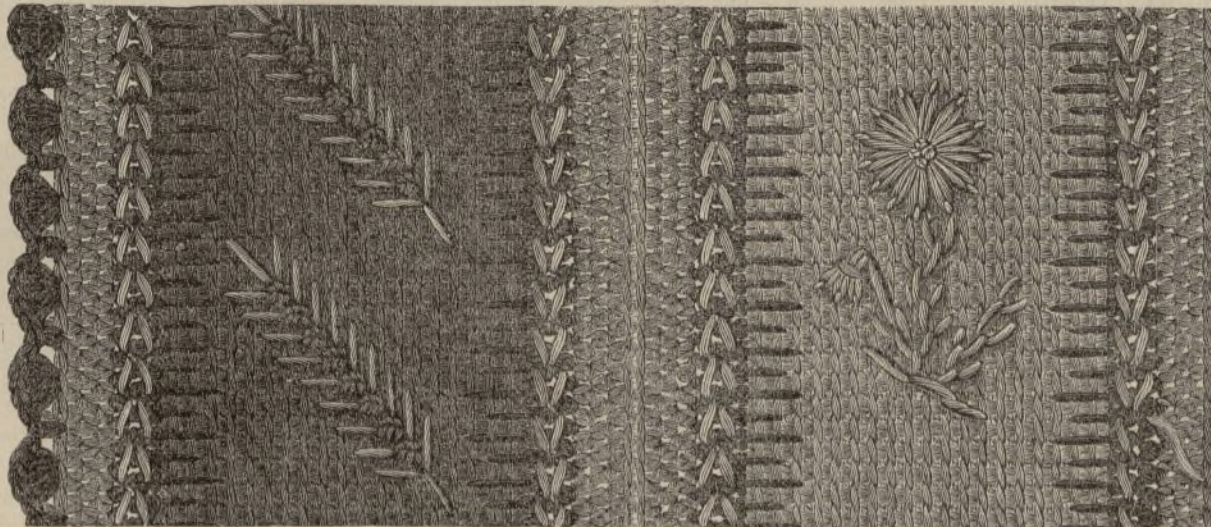
biese llegado la vez á la tía bruja, como ellos llamaban á la tía Rufina; pero hubieron de contentarse con las ganas, porque cuando llegaron á la choza, con grande aparato y no menos tropel, hallaron á la vieja mondando una brecolera y tan tranquila como si de nada la acusase la conciencia.

Examinaron la choza, bajaron á la habitación inferior y lo encontraron todo muy en orden, pero sin rastro de persona alguna.

—Aquí duermo yo, dijo con perfecta naturalidad la tía Rufina, señalando el lecho de Susana. He habilitado este agujero para estar algo más ancha.

Nada habia que oponer á esto, y los de la expedición tuvieron que volver piés atrás corridos y avergonzados, maldiciendo el Alcalde á la entrometida que habia ido á despertarle tan de mañana, para hacerle representar un papel tan impropio de su circunspeccion acostumbra.

Pero pronto se hubo de alegrar de lo sucedido, y de hallarse revestido con todos sus esplendorosos atributos, por cuanto al dar vista á su casa vió que le esperaba allí otra tanta gente como la que



28. Fondo de crochet tunecino para edredones.

le había seguido, que no parecía sino que la maligna curiosidad la multiplicaba aquel día en todas partes.

Dióse prisa en llegar agitando su vara, á cuya mágica señal entreabrióse el corro de hombres y mujeres, formándose en dos alas, aunque Doña Tiburcia, que era la que se hallaba en primer término, no quiso retroceder ni un ápice de terreno.

Pero despues de abrirle paso fué peor, porque todos le rodearon y le estrecharon y le acometieron, de modo que tuvo que taparse ámbos oídos para no ensordecen con la zambra que movían, queriendo cada cual contarle el caso á su manera y sentar su razon con juramentos y chillidos. Formaba el tiple de aquella confusa algarabía Doña Tiburcia, que hablaba y gesticulaba como una energúmena, sin temor ya de ser estrangulada por el preso, que iba bien preso y bien atado con una maroma que prestaron á los alguaciles en la calle.

—Si no hablan VV. uno á uno, gritó por fin el Alcalde mohino, no nos entenderemos nunca.

Callaron entónces todos á la vez, y nadie se atrevió á rechistar palabra, que los habitantes de la Aldea son de suyo obedientes y comedidos, teniéndose que incomodar el pobre Alcalde por su silencio, como ántes se había incomodado por el alboroto que movían.

Por fortuna, adelantóse el hidalgo, y explicó el caso con suma claridad, pintando al pobre caballero como si fuese un traidor de melodrama.

Por de pronto el Alcalde vió que tenía mucho adelantado, porque el supuesto reo estaba ya cogido; pero se trataba de administrar justicia, y esto no era tan fácil, no teniendo á su lado á su asesor acostumbrado.

Cuadróse, pues, con ademan enfático, acaricióse el ensortijado bigote, y dijo con voz hueca y aire de importancia:

—Este es caso árduo y no para tratarse al aire libre. Que entren el preso y los que le acusan en el cuarto bajo.

Entró él en la casa primero que todos, y subió á consultar detenidamente á su ninfa Egeria. Si su mujer no tenía un gran talento, tenía buen corazon y rectitud de espíritu.

Salió, pues, del conciliábulo conyugal, que el preso se quedase preso, ínterin se instruían las oportunas averiguaciones, y que entre tanto cada uno se fuese á su casa hasta ulterior aviso.

No pedían más Doña Tiburcia y su cómplice, pues solo deseaban ganar tiempo, y se retiraron muy tranquilos.

No lo hubieran estado tanto si hubieran sospechado que la jóven forastera, junto á la cual pasaron codeándose, tenía un hilo de la trama, y trabajaba con ahínco para desenredarla.

En efecto: Marta, que había acompañado á los expedicionarios, quedándose por orden del mismo Alcalde algo apartada de la choza, así que vió el mal éxito de la empresa, procuró escabullirse, confundiéndose entre la multitud y huyendo á toda prisa, y no hubiera parado hasta el otro extremo del pueblo si no se hubiera encontrado con el preso y no hubiera reconocido en él al anciano caballero á quien Clotilde había dado hospitalidad en su propia casa.

Iba el infeliz tan demudado y abatido á intervalos, y á intervalos tan arrogante y frenético, que la compasion y la curiosidad la retuvieron clavada en aquel sitio.

Redobláronse ámbas cuando oyó las vociferaciones de doña Tiburcia, aseverando que aquel caballero de industria había querido pasar nada menos que por heredero de la mejor casa de Inestrellas, y como la locuacidad de la respetable matrona no tenía límites, repitió á lo menos veinte veces en dos minutos, la historia del legítimo heredero muerto en la mar, y el desencanto de la que se titulaba su esposa, que por falta de documentos justificativos tuvo que morir ella y sus hijas en la miseria.

—Oh, Providencia! pensó Marta al oír aquella inesperada relacion. Si será este en efecto el padre de Susana? ¡Si será una misma intriga la que los envuelve á ámbos para impedir que reclamen la pingüe herencia á la cual tienen derecho! ¡Si; esto es, esto es sin duda alguna!... Pero cómo podré salvarlos?..

El mal éxito de su primera tentativa cerca del alcalde, la desanimó para llevar á cabo la segunda.

—El está preso, murmuró, Susana quién sabe en donde está, y yo no poseo prueba ninguna. Qué haré? ¿á dónde iré? A quién pediré auxilios? A quién pediré consejos?

Turbada con estas reflexiones, fijó por casualidad los ojos en la cercana iglesia, cuyas puertas abiertas de par en par, parecían brindar la entrada á aquel puerto de salvacion, en donde hallan refugio, fortaleza y consuelo los que luchan con las tormentas de la vida.

Acordóse entónces del bondadoso cura que tanto había querido á D. Eusebio y tanto se había interesado por su desgracia, y fortalecida y llena de esperanza con este recuerdo, dirigió presurosa sus pasos á la iglesia.

El augustó recinto estaba desierto. Aquí y allí se veían algunas devotas de rodillas y absortas en sus oraciones. El murmullo de las fervorosas preces era lo único que turbaba el magestuoso silencio. La calma que reinaba en aquel asilo de paz, en cuyos muros se estrella el furioso oleaje de las pasiones mundanas, acabó de tranquilizar el agitado espíritu de Marta.

Entró en la sacristía y preguntó por D. Julian.

—Está confesando, la dijo un monaguillo, señalándola un confesonario situado cerca del altar mayor.

Marta fué á arrodillarse junto al confesonario, esperó á que el sacerdote terminase su sagrado ministerio, y luego, acercándose á su vez al tribunal de penitencia, le reveló con voz trémula y conmovida cuanto sabia del tenebroso complot, y cuanto había hecho para salvar á una víctima inocente del peligro que la amenazaba.

D. Julian quedó suspenso y asombrado al escucharla.

—¡Oh, si fuese posible que la memoria de mi pobre amigo quedase libre de toda mancha! murmuró con efusion.

Luego exclamó lleno de fé.

—Cuando Dios dice levántate y anda, preciso es levantarse y andar. La Providencia, de un modo claro y terminante, ha puesto en manos de V. el hilo de esta intriga, y es preciso que obedezca á sus divinos decretos. ¡Yo secundaré sus esfuerzos con todo el ardor de mi alma; soy un pobre sacerdote; nada puedo, nada valgo... así como V. es una débil mujer; pero Dios está con nosotros!... Animo, Marta, ánimo, abatiremos al génio del mal que se alza delante de nosotros prepotente y orgulloso! No veo en torno más que tinieblas y misterio; pero Dios nos iluminará, si somos los elegidos para representar su justicia en este mundo!

Ha dado V. la alarma en falso, y quizás corra V. algun peligro. Yo la ofrezco el seguro de mi casa. Será recibida en ella como una hija, la que sirvió de consuelo á mi desdichado amigo, en el trance más amargo de su vida. ¡Ah, nunca olvidaré aquellos tristes momentos en que V. desplegó tanta caritativa bondad y tanta evangélica dulzura.

Levantóse Marta consolada al oír palabras tan bondadosas en labios tan venerables, y siguió al anciano, que enardecido por la fé y la caridad, llegó en breves instantes á su casa.

No fué poca la sorpresa de doña Tiburcia cuando le vió entrar acompañado de una jóven; pero á la sorpresa sucedió el terror, cuando por algunas palabras de su amo comprendió que esta no estaba aghena al drama en el cual ella había representado un papel de tanta monta.

Despavorida y confusa, buscó un pretexto cualquiera, y corrió al palomar, que servía de albergue á D. Serapio.

Tanto corrió, y tan deprisa subió la interminable escalera, que cuando llegó á la estancia, ó más bien desvan, cayó á plomo sobre la única silla de paja desquiciada, que crujió bajo su enorme peso, próxima á hacerse mil pedazos.

—Ay, D. Serapio de mi vida! ¡ay, D. Serapio de mi corazon! exclamó entre ayes y suspiros, y dándose aire con las puntas del pañuelo; ¡ay que me muero, D. Serapio de mi alma!

—Que sucede? preguntó el hidalgo despavorido.

—Qué ha de suceder? Jesús mi Dios! ¡qué ha de suceder! ¡Que tiró el diablo de la manta, que estamos descubiertos, y que lo peor del caso es que voy á perder mi colocacion, el reposo de mi vida!

—Pero por qué? exclamó D. Serapio. Sosiéguese usted, cálmese V. y dígame lisa y llanamente lo que ocurre.

—Que no estamos nosotros tres solos en el secreto! ¡Que hay una jóven en casa que lo sabe todo! ¡Que mi amo la ha recogido y prometido ayudarla para desenmascarar á los culpables! ¡Y los culpables somos nosotros, D. Serapio! Ay, en la que me he metido! ¡ay, como me tentó el diablo! Ay de mí! desventurada de mí!

D. Serapio se paseaba con suma agitacion por el aposento.

—Pero quién es esa jóven? exclamó de pronto, parándose delante de la acongojada matrona.

—Lo sé yo por ventura? Solo sé que se llama Marta, y que ha estado otra vez en la Aldea.

Hizo el hidalgo un prodigioso esfuerzo para recordar aquel nombre, pero no le fué posible.

—En último resultado, dijo, como solo hemos tratado de ganar tiempo, mejor es que esté en su casa de V. que en otra parte, porque así sabremos todos los pasos que dá y podremos poner estorbos á cuanto intente llevar á cabo. Ea, no se apene V., no se asuste V. D. Simeon no nos ha pedido más que tres dias, y si encuentra el tesoro, dentro de tres dias estaremos muy lejos de aquí, y podrá dársele á V. un ardite el que D. Julian la crea ó no culpable.

Pareció tranquilizar esta reflexion á la azorada matrona, y tanto debió ser así, cuanto que por primera vez

desde que había llegado honró á su caja, sacando un polvo, y llevándole con dulce fruicion á sus narices.

Pero si se tranquilizó con respecto al peligro que corría, no estaba tan satisfecha con respecto á otros puntos que veía muy oscuros.

—Ello, es, dijo, que ese hombre se ha llevado el escrito que revela el sitio en donde se halla el tesoro, que á estas horas quizás esté en su poder. Pero y nosotros, qué? Nos ha dejado un papelote firmado por él, ¿pero á quién lo presentamos si falta á su palabra y nos deja á la luna de Valencia? Desde Inestrella puede muy bien tomar las de Villadiego, quién se lo impide? Es verdad que tambien nos ha dejado en rehenes su pasaporte; pero qué mejor pasaporte que el dinero para ir á todas partes? ¡Me parece que nos hemos dejado engañar como unos niños!

El hidalgo se rascó repetidas veces la oreja izquierda, y despues la derecha.

Luego prorumpió con ímpetu.

—¡Usted tuvo la culpa, que no me dejó partir con él como yo quería!

—Pues ya! ¡Había yo de arriesgarme á quedar sin marido y sin dinero? ¡Si señor, que hubiera llevado á cabo mi amenaza! Si señor, que hubiera despertado á D. Julian, y le hubiera dicho que eran VV. unos solemnísimos bribones, ¡Si, que me había de dejar yo engañar! ¡Si que los había de dejar marchar á VV. dos, para que digieran si te he visto no me acuerdo! Pues! ¡Por algo he contado muchas navidades y he visto muchas primaveras!

Ahora si pierdo el tesoro guardo el marido y guardo el bolso de dinero; que, vamos al decir, no es cosa que deba despreciarse, que bien repletito está, y las monedas son tan amarillitas que alegra solo el verlas!

Tambien el hidalgo había pensado la noche precedente, que vale más pájaro en mano que buitre volando, y la idea del hermoso bolso, desarrugó un poco su entrecejo.

—De todos modos, dijo, no me arguya V. si obré con sobrada candidez, supuesto que fué V. misma quien me forzó á ser cándido.

Además, no hay que ponerse en lo peor. Si el tesoro es de tanta consideracion como VV. dicen, nada puede importarle á ese hombre el darnos una buena parte, con tal de que no le molestemos. El papel que firmó le compromete á él solo en este asunto, y podría hacerle mucho daño.

En cuanto á escaparse, á nadie le es grato dejar á su país pudiendo vivir en él como un príncipe, ni es tan fácil escaparse en tan breve tiempo, sin que en alguna parte le echen la vista encima y le den una mala vuelta. Conque así debemos tranquilizarnos y esperar, que no es tan bravo el leon como la gente lo pinta.

Ahora vuelva V. á su casa y no pierda de vista á esa muchacha, que es lo que más importa.

Diciendo así el hidalgo, y habiéndose levantado doña Tiburcia, la condujo con galantería hasta la puerta, y se despidió de ella haciéndola mil cortesés arrumacos.

—¡Anda, bruja, murmuró al oír la bajar la escalera, que así que me apodere de la bolsa, te he de hacer espiar la mala jugada que me jugaste anoche!

(Se continuará).

Hemos podido conseguir, y nos felicitamos vivamente por ello, que la espiritual escritora Fanny Warrior, que en pocas semanas ha logrado fijar la atencion del público con unas cartas que aparecen en el folletín del acreditado diario *La Política*, se preste á colaborar en nuestro periódico, escribiendo al efecto unas revistas semanales tituladas *Correo interior*, *Cartas á Angela*, de las cuales la primera es la que va á continuacion, y que de seguro agradará infinito á nuestras inteligentes suscriptoras.

Mucho se ha hablado estos dias y en diferentes conceptos, de esta bella señorita que tanto llama la atencion, llegándose hasta á suponer que no existe, y que su nombre es tan solo el pseudónimo conque se encubre uno de nuestros más célebres y aplaudidos escritores; pero nosotros, deseando restablecer la verdad de los hechos, vamos á trazar en breves rasgos su biografía.

Fanny nació en Nueva Orleans, ciudad de los Estados-Unidos, el 8 de Marzo de 1854, y es hija legítima de Mr. Th. Warrior, persona que se ha distinguido mucho en América por su talento y por los altos puestos que allí ha desempeñado; estudió en Nueva-York en el célebre colegio de Miss Roberts, con el aprovechamiento que se adivina en sus escritos, y no tardará en dar á la estampa alguno de sus notables trabajos literarios.

Como una prueba del ingenio y la gracia de Fanny Warrior, copiamos de su última carta-revista de *La Política*, la siguiente intencionada y preciosa

FABULILLA DE ACTUALIDAD.

En tremenda coalicion,
prueba de amor fraternal,
gritaron ayer ¡traicion!
la pajuela, el pedernal,
la yesca y el eslabon.

Y cantando su victoria,
pisaron unas cajillas
que, orgullosas de su gloria,
ostentaban las cerillas
de Irún, Tolosa y Vitoria.

El fósforo, amedrentado,
en su caja se escondió;
y el eslabon deslenguado,
con tono altivo, irritado,
de esta manera le habló:

—“Marcamos el retroceso;
fuego fútu, no te asombre
que castigemos tu exceso,
pues diste á tu siglo un nombre
con el mentido progreso.

“Desde tiempo inmemorial
en el fogon, la pajuela
brotó su luz infernal,
y en la sala, el pedernal
dió al fumador la candela.

“Te colocaste en el sólio
de absoluta majestad;
ya la luz no es la verdad;
se acabó tu monopolio;
ha vuelto la oscuridad.”

¡El fósforo se apagó!
“¿Quién eres?”—dijo.—La tierra
de tinieblas se cubrió,
y una voz fuerte gritó:
—“Soy el sello de la guerra!”

La guerra, con su influencia,
es para el pueblo la cruz
do muere la inteligencia.
La paz es consuelo, ciencia,
felicidad... ¡Es la luz!

CORREO INTERIOR.

CARTAS A ANGELA.

Madrid 4 de Diciembre de 1874.

Tu deseo me ha llenado de orgullo, querida Angela; ¿me pides que te cuente la vida de la semana? Ofrezco complacerte, con el mayor gusto, porque en tu excelente periódico me encontraré en mi centro, estaré á mis anchas; el CORREO DE LA MODA es para una escritora terreno conquistado, porque con ellas hablaré cuando te dirija mis cartas, sin temor á la murmuración de los hombres, pues por más que nos cuelguen ese defecto, la verdad es que nosotras cortamos con tijeras, pero los hombres degüellan con navajas, y sus heridas son mortales.

Cuando escribo á Nueva-York para comunicarme con mi amiga Jenny, tengo que pasar por el cuarto bajo del diario *La Política*, donde veo muchos hombres de muy agradable trato, pero con los que no puedo esplayarme contándoles esos chismecillos que son nuestra comidilla perpetua; contigo será otra cosa, y ya verás como entretenemos á tus lectoras. En *La Política*, donde me consideran mucho, vivo limitada al cuarto bajo; pero desde allí oigo el ruido que meten los inquilinos del cuarto principal (que llaman *fondo* en la palabrera periodística), donde entran ciertos bultos muy tapados hasta los ojos con el embozo de la capa, que huelen á personajes encoquetados; y por allí veo correr sin descanso, dando órdenes con un lápiz colorado entre los dedos, al infatigable Sedano, el director de esa señorona; y veo al inteligente Gimenez Romera mover las guerrillas en sus incisivos *suellos*; y á Galvete que habla en muchos idiomas; y al concienzudo Fernandez Cuesta, que anda pausadamente y escribe profundos artículos que, á guisa de cáusticos, levantan ampolla; y me aturde con sus risas juveniles el pollo Carlitos, hijo del director, que merodea por los periódicos para producir sus picantes gacetillas; en mi habitación tengo el gusto de encontrar al entusiasta crítico Luis Alfonso al distinguido maestro Joaquín Espín y á la popularísima escritora Pilar Sinués, con quienes converso largamente. Ya comprenderás que en tu CORREO voy á desahogarme sin miedo.

En cumplimiento de mi promesa, aquí me tienes, y te hablaré de salones, de teatros, de bibliografía, de banquetes y de bodas, y te referiré anecdotillas, sazonado todo con un poquito de chismografía; algo te repetiré de lo que diga á mi buena Jenny, supuesto que mis cartas á ella van á la Union Americana y estas se quedarán en España. ¿Quieres que empiece?—Pues *odíe trema*.

Se empeñan las gentes en asegurar que en Madrid no

pasa nada, y yo á mi vez aseguro que aquí pasa todo; lo único que pasa despacio, ó se eterniza, contra la ley de la naturaleza, es el tiempo. ¿Quieres creer, querida Angela, que en Madrid no se encuentra una vieja? Las mujeres juegan á la treinta y una, y se plantan en puntos muy bajos; y lo peor es que la habilidad llega á tanto estudio, que no se les ve el juego; como las fachadas de las casas antiguas, se revocan y se estucan, y dan un petardo al más línce. Entre las bellezas que más partido tienen, figura una dama que todas las noches aparece deslumbradora en su palco del teatro Real.... No, no! borra esa palabra, que podría comprometerme, porque los reales hasta en la moneda pertenecen ya á la historia; iba diciendo que aparecía deslumbradora una dama; y con efecto, los hombres, á manera de girasoles, se vuelven todos á ella, y no hay un anteojo que no se clave en su rostro de maravilloso efecto; pero habiendo yo notado que á la mitad del segundo acto se marchaba siempre, sin esperar el final de las óperas, hice mi observación, y un caballero andaluz que tiene su butaca contigua á la mía, sonriéndose, me dijo:

—Esa dama conoce el secreto de reinar siempre.

—¿Cuál es?

—Sabe retirarse á tiempo.

—No comprendo, le contesté.

—Es muy sencillo, señorita; el calor del teatro es *disolvente*.

—Lo comprendo ménos.

—Me explicaré: á la hora de estar sufriendo el rigor de la temperatura, los menjerges que forman su belleza artificial se funden, y comprometerían la mistificación; pero ella, en cuanto ve que el cadáver empieza á *descomponerse*, lo retira.

Volví la espalda con cierto disimulo á aquel caballero que no guardaba el respeto y las consideraciones sociales debidos á mi sexo, sacrificándolo todo á la vanidad de que le celebraran un chiste, y me puse á recorrer los palcos con objeto de examinar las *toilettes* de las señoras; estoy abonada al tercer turno, y aunque no es el más concurrido, en cambio lo compone la flor y nata de las tres aristocracias. Quisiera tener los conocimientos especialísimos de tu distinguida colaboradora Joaquina Balmaseda para ampliar sus noticias de modas, pero en esta particular me declaro incompetente; para hablar con *propiedad* veo que hay que herir al idioma castellano, citando el *pouf*, las *echarpes*, la *faya*, el color *marron*, etc., etc.; pero te diré que las exigencias de la moda, esa deidad ridícula que santifica la caricatura, ha convertido hoy á las señoras en pescados, pues llevan al teatro unos vestidos de relumbron con escamas verdes, que parecen comparsas de los grandes bailes de espectáculo; eso es moda y no puedo criticarlo: sin duda, al ver la versatilidad de los hombres, se han vestido así para hacerles comprender que andan *escamadas*.

No contentas con robar á los hombres su tranquilidad y su corazon, les robamos las prendas de su traje; ayer fui á paseo, *disfrazada* por mi modista, y uso aquella palabra porque llevaba puños y cuellos como un hombre, cubría la caja de mi cuerpo con una *coraza* como los guerreros, y lucía en la cabeza un sombrero *tricornio* como la guardia civil; pero mi modista me aseguró que iba á la *derniere*, y las gentes lo confirmaban, diciéndome que estaba elegantísima. Hay que cerrar los ojos y dejarse vestir.

Se me había olvidado que estábamos en el teatro Nacional de la Opera italiana, palabras que braman de verse juntas, y quisiera decirte algo de las funciones y del soberbio coliseo; pero no tengo hoy tiempo para extenderme; sí consignaré que he admirado á la Fossa en *Dinorah*, y que aun estoy saboreando las notas de la Penco, que ha cantado *Il Trovatore* con Tamberlick cual nunca lo había oído; decididamente los grandes genios, como la guardia imperial francesa, mueren, pero no se rinden; esos dos veteranos del arte han puesto la ceniza en la frente á las estrellas salientes, á la juventud que se levanta; sus crepúsculos son riquísimos de luz y de colores. ¡Qué *Miserere*! Cuando Dios se sirva llamarme á sí, no ambicionaré más, para morir contenta, que encantar mis oídos con la música del *Trovatore*, interpretada por la Penco y Tamberlick.

Empieza á sentirse el frío, y los salones se van abriendo; te parecerá esto un contrasentido, pero así se dice; el invierno promete ser animadísimo, y tenemos tela donde cortar; los jueves de la Presidencia están muy concurridos, y los domingos han empezado los brillantes saraos de la señora condesa de Montijo, dama de elevada alcurnia, cuya finura y exquisita manera de recibir son conocidas de cuantas personas *comm'il faut* encierra esta antigua corte de Madrid.

Comer y rascar dicen que es imposible, pero yo digo que es más imposible comer y callar; más claro, cuando asisto á una comida, tengo que dar cuenta de ella; la

última semana me invitó el galante banquero Sr. Fesse para sentarme á la mesa con un literato brasileño, el señor Lopes Netto, caballero distinguido por su finura y por su talento, que nos hizo muy agradable la sesión gastronómica, á la que también fué convidado, entre muchas personas notables, el Sr. Romero Ortiz, que posee grandes conocimientos en la lengua portuguesa.

También comí el jueves en casa de mi buen amigo y director Carlos de Sedano, que tiene, como pocas personas, el don de gentes y sabe disponer un *menu á merveille*; ya ves que soy una mujer importante, pues allí comimos, en *petit comité de famille*, con los ministros de Ultramar, de Estado y de Marina, con los Sres. Caleb Cushing, Leon y Castillo y con otros personajes, y pasé las horas agradablemente entretenida con la conversacion de Teresa Ayestarán de Sedano, amable y discretísima cubana que compite perfectamente con su esposo en la manera galante de hacer los honores de su casa.

Y pasando de un salto de la mesa al templo, te comunicaré que el día 26 asistí, en la iglesia de San Sebastian, á un acto solemne y siempre conmovedor; no creas que se trata de una desgracia; al contrario, tuve el gusto de ver unirse, con el dulce lazo de Himeneo, á un escritor muy distinguido con una preciosa jóven; sí, Angela, hay todavía quien se casa; el matrimonio llena de felicidad las almas, y para convencerse, bastaba ver el rostro del desposado, el señor D. José Ferreras, que ha tenido la fortuna de encontrar en su camino á la señorita de Posadillo, hija del que fué regente de la Audiencia de la Habana, apreciableísimo caballero.

Para primera carta basta y sobra. Cuando tus lectoras se hayan familiarizado conmigo, me extenderé, hablandote de libros y otros excesos.

Tu buena amiga.

FANNY WARRIOR.

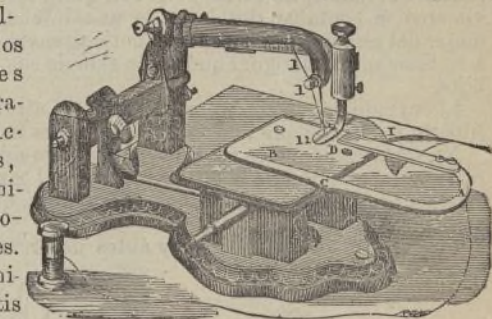
AGENCIA ESPECIAL DE MÁQUINAS PARA COSER

de los sistemas perfeccionados americanos é ingleses de Thomas Wilson, Howe, Singer, Pear-son y circulares,

DE
CASIMIRO LUNA.

Calle de Alcalá, núm. 7.—MADRID.

Depósito central de máquinas de la COMPAÑIA SINGER y de la SIENCOSA PERFECCIONADA BELGRAVIA. — Se alquilan máquinas, reembolsando los alquileres al comprador. — Accesorios, agujas, hilos de todas clases. — Seremiten gratis muestras de labores y notas de precios. — Alcalá, 7, junto á la Puerta del Sol.—MADRID.



VENTAJAS QUE OFRECE ESTA AGENCIA.

Los precios los encontrará el público más reducidos que en cualquier otro depósito de España, y sobre los de tarifa se descuenta el cinco por ciento cuando el pago se efectúa al contado.

A los compradores se les dan lecciones grátis.

Se alquilan máquinas por semanas, reembolsando los alquileres pagados al que compra una de ellas, y con este cómodo sistema toda persona tiene facilidad para adquirir una máquina insensiblemente, ganando al mismo tiempo con ella más de lo que importa el tipo de los alquileres semanales.

El sistema es el siguiente: Una máquina para coser que se vende al contado (por ejemplo) por ochocientos reales, se cede por este nuevo sistema de alquileres con un aumento de quince por ciento para sufragar los gastos de inspección, cobranza, intereses, etc., lo que asciende el valor de la máquina á novecientos veinte reales; cuya suma paga el comprador á razon de veinte reales semanales.

Se cose á máquina para almacenes y contratistas.

Hay un completo surtido de hilos de seda, algodón, cáñamo y agujas inglesas para máquinas de varios sistemas.

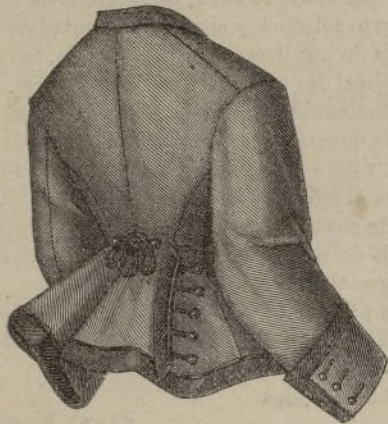
Siempre encontrará el público un buen surtido de lanzaderas y otras piezas ó partes de máquina, accesorios de todas clases, y aceite de ballena superior.

Se dan lecciones á precios convencionales, y se tiene un registro para facilitar trabajo á las obreras, de cuya ventaja pueden aprovecharse grátis los dueños de talleres de costura.

Se necesitan costureras, á las que se las enseñará grátis á coser á máquina.

VARIEDADES.

Bellísimo y verdaderamente importante, tanto por la forma como por la idea moralizadora que entraña, es el discurso leído ante el claustro de la facultad de Medicina, por el señor D. Fermín Martínez Suarez, en el acto solemne de recibir la investidura de doctor. Trata en él de encarecer la necesidad de que las madres amamenten á sus hijos en vez de entregarlos á amas venales y mercenarias, exponiéndose de este modo á perderlos y á contraer graves enfermedades ellas mismas, pues en ningún caso es dable á los seres infringir las leyes establecidas por la pródiga naturaleza. Con razones profundas y galanas frases, recomienda este deber á las madres, sirviéndole de texto las bellas palabras de S. Vicente Ferrer, que reasumen su discurso: "Nació Dios los pechos á las mujeres para ornato y hermosura, sino para cumplir con los deberes santos de la maternidad."



31. Chaqueta con cuello vuelto. (Véase el núm. 36). (Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs 16 á 20).

Conformes en un todo con las ideas del señor Suarez, le enviamos nuestro sincero parabien.

Hé aquí una frase sublime de una madre:

Un siniestro en un camino de hierro habia causado la muerte de varias personas. Entre los viajeros se contaban dos hijos de una infeliz mujer del pueblo, que al saber la noticia, envió á su hermano á averiguar qué habia sido de sus hijos.

El enviado volvió con rostro triste, y sin atreverse á dar la funesta noticia de que uno de los dos jóvenes habia perecido.

No sabia componerse para decir el nombre del muerto, y callaba, esperando que la madre le abriera el camino preguntándole por el hijo á quien más parecia amar, que era el que se habia salvado.

Después de mucho vacilar, y ántes de pronunciar el nombre de la víctima, le preguntó:

—A cuál quieres más?
Y la madre respondió con un grito de desesperación:
—A cual? Al muerto!

LA GRIPPE.

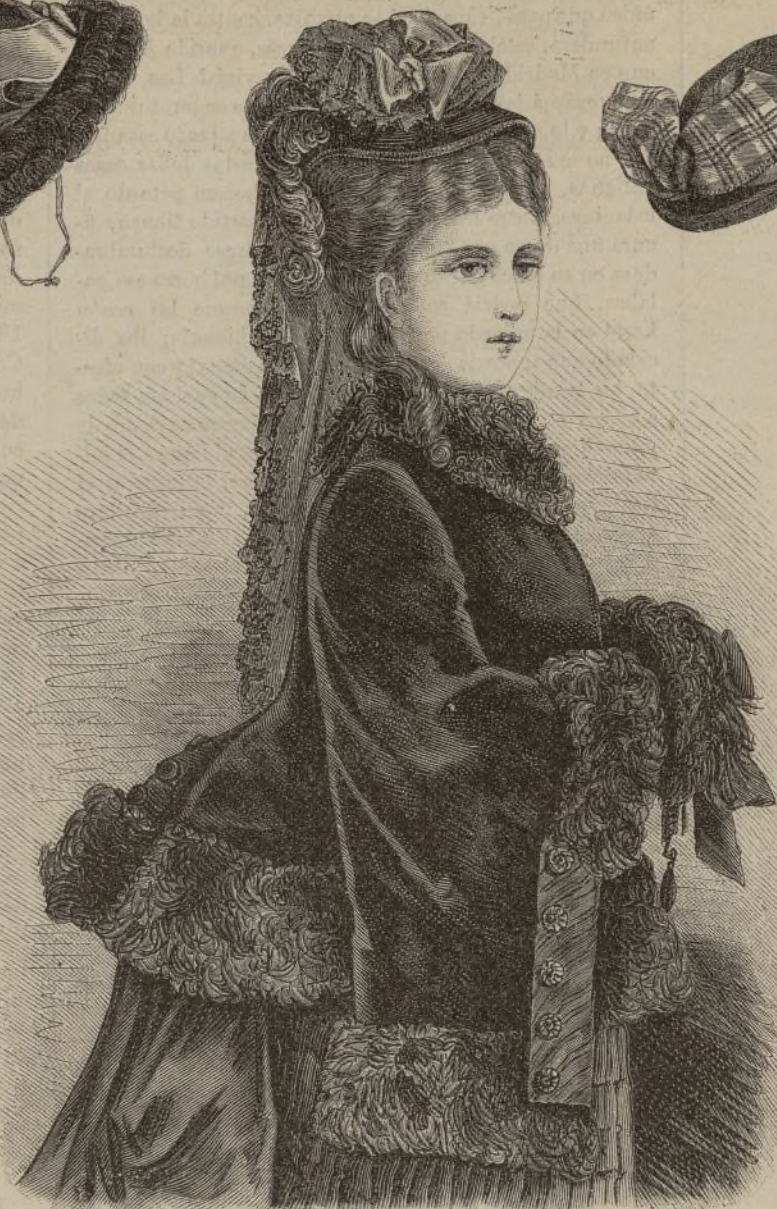
Segun un periódico médico el Sr. Lacarriere, en una me-



26. Delantero de la chaqueta núm. 31. (Patron: pliego por el derecho, número IV, figs. 16 á 20).



29. Sombrero de terciopelo con pluma, para niña.



33. Paletot guarnecido de piel. (Patron y explicacion: pliego por el revés, núm. VIII, figuras 39 á 42a).



34. Cuello doble para abrigos. (Patron: pliego por el revés, núm. XIII, figs. 51 y 65).



35. Fichú-capucha para abrigos. (Patron y explicacion: pliego por el revés, fig. 62).

moria que ha publicado recientemente, el medicamento racional de la gripe es el sulfato de quinina, no solo porque está designado por los rasgos esenciales de la sintomatología, sino sobre todo porque cura con una prontitud y una seguridad que nada deja que desear. Presentándose las exacerbaciones por la noche, el Sr. Carriere administra el sulfato de quinina por la mañana á la dosis de 50 centigramos á un gramo.

BARNIZ PARA IMITAR EL DORADO.

Tómese una onza de sangre de drago y otra de grasilla, y bien machacadas, mézclense con medio cuartillo de espíritu de vino en un frasco



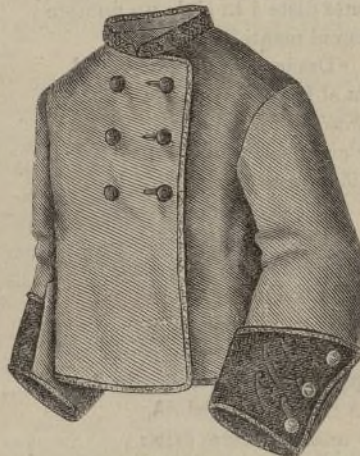
30. Sombrero de castor para niña.

fuerte, el cual se meterá en una olla de agua hirviendo por espacio de dos horas. Con esta composición se pintan los marcos y piezas de madera; para las de metal es preciso calentarlas al mismo tiempo que el barniz, y este ha de estenderse con ligereza é igualdad.

PARA SACAR EL AGUA DEL VINO.

Bastará introducir una torcida de algodón en el tonel ó vasija cuyo vino quiera purificarse, dejando colgando el otro extremo, por el cual destillará el agua.

JABON PARA EL TOCADOR.



32. Chaqueta con cuello alto. (Véase el núm. 37).

añádase una libra de jabon blanco del mejor, y fúndase todo al fuego; después de enfriada esta pasta, se usará como cualquier otro jabon.

Muélanse en un mortero de piedra dos onzas de almen-dras amar-gas y el grueso de una nuez de alcan-for; añáda-se luego onza y media de tinta de benjuí; y después de bien mezcladas estas sustancias, añádase una libra de jabon blanco del mejor, y fúndase todo al fuego; después de enfriada esta pasta, se usará como cualquier otro jabon.

Explicacion del Figurin 1150.

FIG. 1.^a — *Traje de desposada.* — Vestido de tarlatana con vivo de seda blanca, guarnecido con ruches, bullones y volantes. La falda dibuja extensa cola y lleva en el bajo un volante ligeramente fruncido, y encima dos bullones orillados de ruches. Las mangas llevan el mismo adorno con un volante puesto hácia arriba. Cinturon de faya con anchas caídas. Velo de gasa ó tul y diadema de azahar.

FIG. 2.^a — *Traje de baile para niña.* — Falda de seda azul marino guarnecida con tres cenefitas blancas y polonesa de gasa azul recogida graciosamente á un lado con un ramo de flores. Cuerpo escotado adornado de bullones que forman la manguita corta. Camiseta y mangas interiores blancas. Las mangas están realzadas con un lazo de caídas. Grupo de flores y lazos azules en el cabello: botitas azules, collar de perlas y guantes blancos de seis botones.



37. Espalda de la chaqueta núm. 32. (Patron: pliego por el derecho, número IV, figs. 16 á 20).

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.^a, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi.